

inferior (1). Los pneumáticos, por el contrario, llegarán un día á tal perfeccion que podrán arrojar lejos de sí el principio psíquico, que acá abajo servia de vehículo á su inteligencia (2).

» Los pueblos son clasificados por Valentino por el mismo estilo que los individuos. Segun una idea de Heracleon que nos ha conservado Orígenes (3), parece que los Judíos fueron sometidos al imperio del demiurgo, así por Valentino como por la mayor parte de los gnósticos, los cuales tenian á Jheovah por cabeza de los siete espíritus sidereos: los paganos pertenecian al imperio de la materia ó de Satanás, el cual no es otra cosa sino el producto de la materia resistente á la accion creadora de la Divinidad: los Cristianos eran los pneumáticos. Valentino, sin embargo, no incluye todos los individuos de un pueblo en estas clases generales. El atrevimiento de las especulaciones gnósticas excluía necesariamente todo punto de vista estrecho; y Valentino reconoció que habia habido pneumáticos en todas las naciones, y á sus ojos formaban estos la verdadera Iglesia. Parece que tambien entre los paganos encontró muchos que pertenecian á un órden superior; y tales los mostraban sus ideas, las cuales no desdenaba de poner por fundamento á las suyas propias. Esta amplia manera de ver, profundamente religiosa y filosófica, esta vasta asociacion del género humano á los dones del Ente Supremo, da al gnosticismo una gran superioridad respecto de las otras doctrinas. Si bien los Judíos en general pertenecian á la categoría de los psíquicos, Valentino confesó, no obstante, que entre ellos habia algunos pneumáticos, hácia los cuales habia experimentado el demiurgo grandísima propension, en términos de haber formado de ellos profetas, sacerdotes y reyes, que pronunciaron frecuentemente oráculos, superiores, no tan solo á la inteligencia de ellos, sino á la suya particular. Tales son las profecías, que únicamente pudieron ser explicadas á los hombres por el Salvador, y nada sino el Cristianismo podia revelarles la perfecta verdad.

» Si habian sido necesarias una revelacion y una redencion en el mundo de las inteligencias superiores, porque habian estado sujetas á una especie de decadencia, cualquiera imaginará fácilmente que asimismo fueron necesarias una verdadera revelacion y una redencion fundamental en las regiones inferiores, en las cuales habia acaecido una depravacion deplorable. En general, fué necesaria una redencion especial en cada mundo habitado por inteligencias, y esta no podia ser, ni fué obrada sino por medio de un agente particular, que fué siempre el primer espíritu de cada clase, y que ofreció siempre la imagen mas ó ménos perfecta del Salvador Supremo. De tal modo, la obra entera de la

(1) ORIGENES, *Contra Celsum*, version de Mosheim.  
(2) Opinion antigua, que de ψυχή hace una especie de elemento ó de revestimiento en el cual está envuelto el πνεύμα.  
(3) *In Joann.*, c. 16.

redencion debe atribuirse á la intelgencia de Bythos, esto es, á Noos, de quien emanó el Christos del pleromo (1).

» En cuanto al mundo inferior, habitado por el género humano, el demiurgo habia hecho prometer á los suyos un Salvador nada mas que psíquico, cual él podia concebirlo y darlo; pero el demiurgo, como de naturaleza psíquica, no conociendo ni su madre ni su propio origen, ni el pleromo y sus obras, mas ignorante que su misma criatura, Satanás, πνεύμα τῆς πονηρίας, no sabia verdaderamente si obraria la redencion, ni conocia la verdadera naturaleza del Salvador. Este se presentaba á la verdad con apariencia de grande misterio; él es el eon Jesus, imagen del Salvador ó del Christos superior; y era justo que aquel que habia hecho el mundo segun sus propias ideas, se constituyese tambien en redentor de aquellos habitantes de la tierra que eran capaces de elevarse hasta el pleromo. Pero el Salvador es á la vez imagen de la tetrada suprema, y es por sí mismo una especie de tetrada compuesta de un principio pneumático que le fué conferido por Sofia-Achamot, de un principio psíquico tomado del demiurgo, de una forma corpórea hecha con artificio inefable (2), y finalmente, del Salvador supremo, que se unió con él bajo la figura de una paloma en el acto en que fué bautizado en el Jordan.

» El Salvador habia entrado en el mundo por medio de la Virgen Maria como el agua atraviesa un canal, y nada de material habia en su persona. Solo el principio psíquico y la forma del cuerpo, misteriosamente preparada para presentar la imagen de Christos supremo, padecieron la pena de la cruz; el principio pneumático que habia recibido de su madre Sofia, y que era invisible al mismo demiurgo, no podia padecer, ni fué el Christos superior el que sufrió la muerte de la cruz, pues que su πνεύμα, que se habia unido con el Salvador terrestre allá en el Jordan, lo habia ya abandonado ántes del juicio de Pilátos (3).

» Pero el Salvador Jesus llenó la mas sublime parte de su mision mientras se hallaba unido al Christos supremo. Ántes de haberse unido á él no se hacia distinguir por otra cosa mas que por su vida moral y por sus rigores ascéticos. Y ni estos mismos rigores eran de algun mérito, pues que la naturaleza de su cuerpo se lo hacia fáciles, y le permitia ejercer grandísima influencia sobre el mundo material, y participar de los actos de los hombres sin contraer los

(1) *Didascalia orient.*, p. 780. Esta idea es una modificación del sistema de Simon Mago, segun el cual, el mismo Supremo Dios ó su potencia recorre todos los diversos grados de la vida, bajo varias formas. El gnosticismo por tal medio se acerca al mas puro monoteísmo; hace á Dios mismo Salvador de todos los seres expuestos por él á las vicisitudes de una lacha pelagrosa contra el mal que él no pudo ó no quiso quitar enteramente del mundo.

(2) IRENEO, II, c. 5; I, c. 1, §§ 40, 43, edic. de Grabe.  
(3) Sutilizacion de las ideas anteriores. V. IRENEO, *ibid.*, y un pasaje de Heracleon conservado por Orígenes (*Opp.*, t. VI § 23) y reproducido por Grabe (*Spicilegium*, t. II, p. 89).

afectos terrenales. Comia y bebia como ellos, pero de un modo enteramente divino, y la admirable maestría con que habia sido dispuesta su organizacion, ocultaba á los ojos de todos cuanto habia de particular en su persona (1).

» En tiempo de aquella union tuvieron tambien lugar las mas importantes revelaciones: la mayor parte de los profetas habian hablado tan solo con arreglo á las inspiraciones del demiurgo; solo pocos de los pertenecientes á la raza favorecida por Sofia (2) habian sido órganos de los misterios mas elevados, pero que ni aun ellos habian comprendido sus propios oráculos. El Salvador, por el contrario, iluminado por el Christos supremo, manifestó las mas puras verdades, y el amor que él inspiró á los pneumáticos hácia esta luz del pleromo, los convirtió y levantó al mundo de la luz en que se efectuó su redencion.

» Para los psíquicos fué necesaria otra ménos intelectual y esta fué operada por solo el Salvador psíquico, despues que se hubo separado del Christos. La crucifixion fué una repeticion é imagen del acto de redencion obrado en el mundo superior, y tuvo efectos semejantes, pues que restituyó los hombres psíquicos, confundidos con la materia por su propia envoltura terrenal, á los límites de su naturaleza (3); des envolvió el principio psíquico del úlico, y proporcionó al primero el medio de combatir al otro hasta destruirlo enteramente, pues que la destruccion de aquello que es vicio y materia es el único fin posible en el presente órden de cosas (4).

» En este sistema no se habla tampoco de redencion para los úlicos ni para la raza de Cain, la cual debia perecer por efecto de su propia naturaleza (5). Pero la redencion de los psíquicos era tan distinta de la de los pneumáticos, que el Salvador, ántes de morir, recomendó todavia á Dios su propio espíritu ó el principio pneumático (6), á fin de que no fuese retenido en el imperio del demiurgo, y que pudiese elevarse con los pneumáticos, cuyo tipo era, á la region del Soter supremo. Cuanto habia quedado despues de la separacion del principio pneumático, fué levantado por el Salvador tan solo hasta la region del demiurgo, en donde este ángel, habiendo conocido con placer la revelacion superior hecha por el Salvador, cedió á este el supremo poder, y allá lo seguirán los psíquicos.

» Para los pneumáticos la verdadera redencion es su union con el Christos supremo, de la cual fué tipo la union con Jesus en el acto del bau-

tismo en el Jordan. Esta union con él constituye puro al hombre, enseñándole á vencer los espíritus malignos por los cuales está asediada su alma. Nuestra alma en efecto está como atestada de espíritus que se han unido á ella (1). « Pero, decia Valentino á sus amigos, hay un ser bueno (2) que se ha manifestado espontáneamente por medio del hijo, y por él viene á hacerse puro el corazon y echa fuera todo espíritu maligno. En tanto que se halla dominado por tales espíritus, no puede santificarse, porque todos se entrometen en sus operaciones, y lo corrompen con pasiones indignas. Un corazon semejante es una casa en que todo anda revuelto é invadida de gente que, por no interesarle lo que allí pasa, no se toma por ello pena alguna. De tal manera el corazon queda impuro y se reduce á estancia de los espíritus malvados, si nadie cuida de él; pero si es visitado y santificado por aquel solo que es bueno, resplandece con purísima luz, y quien encierra en sí un corazon de esta manera, verá ciertamente á Dios (3). »

» Heracleon, discípulo de Valentino, añadia á estas palabras una definicion aun mas explícita de la union de los pneumáticos con el Salvador. « El alma pneumática, dice, del mismo modo que irá un día á reunirse con aquella mitad de sí misma que está en la region de las inteligencias superiores (4), así tambien en lo presente recibe del Salvador la fuerza de elevarse á esta dichosa sизigia por medio de una vida espiritual (5).

» La diferencia entre los psíquicos y los pneumáticos se encuentra tambien entre los mismos Cristianos, y hay un Cristianismo, así para los unos como para los otros, como igualmente una redencion, un bautismo, una fe y un culto diversos. Los unos tienen necesidad de milagros, y no someten su alma sino á la autoridad de estos: los otros tienen la verdadera fe, la conviccion interna y la intuicion de la verdad, y estos practican el verdadero culto. Son la sal y el alma de la Iglesia; esparcen con sus doctrinas los elementos de la conversion del género humano y de la trasformacion del universo; preparan y efectúan la destruccion del vicio y de la materia, quitándole poco á poco cuanto habia usurpado de vida.

» Valentino exageraba el poder de los pneumáticos, pero su entusiasmo es el de una alma elevada que con facilidad admirable se transporta así á lo pasado como á lo futuro. « Vosotros sois inmortales desde un principio, decia á los suyos, sois los hijos de la vida eterna; habéis llamado sobre vosotros la muerte para vencerla, destruirla y aniquilarla en vosotros y para vosotros, y si disolvéis el mundo de la materia

(1) CLEM. ALEX., *Strom.*, III, p. 451.  
(2) Εγγλωτα το σπέρμα τῆς Αγαθῆς ψυχῆς. IRENEO, I, capitulo I, § 13.  
(3) Juego de palabras entre la voz σπάρωδς cruz, y estacada, terraplen, hito.  
(4) ORIGENES, *Opp.*, t. VI, § 23. Es la idea persa en toda su pureza.  
(5) Το μὲν κοινὸν εἰς φθωρῶν χωρεῖν. IRENEO, I, c. 1, 14.  
(6) Πνευματικὸν σπέρμα que habia recibido de su madre.

(1) Los προαρτήματα.  
(2) Αγαθός nombre del Ser Supremo.  
(3) CLEM. ALEX., *Stromata*, II, 409. Este bellissimo pasaje demuestra que el sistema de Valentino nos pareciera muy diverso si poseyésemos sus escritos.  
(4) El ángel tipo de nuestra alma, que vela por ella.  
(5) ORIGENES, *Opp.*, t. XIII, § 41.



sin dejarlos disolver, seréis los señores de lo creado, y dominaréis sobre todo lo que ha sido hecho para perecer (1). » La idea fundamental del valentinianismo es la de la mas pura ortodoxia; esto es, que por la redencion y el Cristianismo todos los seres deben verse restituidos á su primitiva condicion; y el último dogma de Valentino es tambien lo mismo que el de los ortodoxos; esto es, que el presente orden de cosas cesará cuando se haya cumplido enteramente sobre la tierra el objeto de la redencion. Entónces, el fuego que está disperso y latente por el mundo, brotará por todas partes, y destruirá la materia hasta en su escoria, último refugio del mal (2). Los espíritus, habiendo llegado para entónces á perfecta madurez, subirán al pleromo á gozar allí todas las delicias de una íntima union con sus compañeros (3), á ejemplo del con Jesus que se unirá allí con su Sizigos, Sofia-Achamot. Los psíquicos se contentarán con encontrarse en la region del demiurgo (4); y así reinará de nuevo en el universo la primitiva y celeste armonía, y la beatitud de la vida divina emanada de Bythos, fuente de todas las cosas, se esparcirá por todos los órdenes de la existencia (5).

» Esta es la perfecta palingénesis, admitida en cierta manera por la ortodoxia, y que podria hallar fundamento en muchos pasajes de los libros sagrados.

» Los valentinianos, bien que dijese poseer una ciencia superior á la ofrecida por estos sagrados libros á todos los hombres, estaban sin embargo bastante léjos de rehusar sus lecciones, antes bien los citaban con complacencia, y segun San Ireneo (6), á todas las opiniones de sus ricas teorías les buscaban apoyo en algun pasaje de las Escrituras. En los escritos de San Juan, especialmente, buscaron la confirmacion de sus opiniones, y Heracleon encontró en ellos efectivamente la entera odoada de la escuela. Pero San Ireneo demuestra evidentemente, que las palabras *Lógos*, *Zoe*, *Anthrópos* y *Ecclesia* que se encuentran allí á menudo, en sentido bastante diverso del que se les da por los valentinianos, no podrian servir de prueba á la conología de estos. Causa maravilla que esta

(1) CLEM. ALEJ., *Stromat.* IV, p. 509.

(2) Aquí Valentino se aproxima á Zoroastro, segun el cual torrentes de metales purifican el mal, á los demonios y á Arimanes. *Bundehesch*, XXXI, 416, ed. de Anquetil.

(3) Es esta una *αναπαύσις*; celebrada por muchos gnósticos, IRENEO, I, c. 7. CLEM. ALEJ. *Opp.*, t. II, p. 984, 985, edic. de Petter; ORIGENES, en *Ev. Joann. Opp.*, X, p. 167, edic. de Huet; *Excerpta ex Theodoti scriptis*, § 65. Véase una oda relativa á estas bodas celestes, en los *Actos* del apóstol Santo Tomas, publicados por Philo, p. 15. En otro sitio se ha mostrado hasta qué punto podria tenerse por apoyada esta opinion en alguna expresion del Apocalipsis. No se encuentra en el sistema de Zoroastro; pero está comprendida en el sistema de las sizigias, y la suministraba á los gnósticos así la teogonía egipcia como el Olimpo de los Griegos, siendo improbable que haya sido tomada de los Indios, entre los cuales formaba una especie de *harem* celeste.

(4) El *τοπος πλεροματος*, fuera del pleromo.

(5) *Valentini fragm.*, al final de la edic. de Ireneo por Masuet.

(6) Lib. I, pág. 34, edic. de Grabe.

secta haya descubierto en los escritos del Nuevo Testamento doctrinas y misterios que no encuentra en ellas una sábia interpretacion; pero para ser justos con los gnósticos, debemos observar que muchas veces han hecho lo mismo muchos doctores de su tiempo.

» El número de los secuaces de un sistema nada ó muy poco prueba en favor de él; pero la multitud de partidarios que haya tenido un filósofo entre sus contemporáneos testifica la estimacion que se hacia de su ingenio. Con arreglo á semejante principio, puede afirmarse que Valentino ocupó un puesto bastante distinguido entre los pensadores del siglo II de nuestra era. En Egipto, en Roma, en Chipre, y donde quiera que enseñó sus doctrinas, tuvo siempre un gran número de discípulos entusiastas. El montanista Tertuliano, cuyo espíritu antignóstico es conocido, y que ademas era bastante ardiente en la defensa de su propio partido, llama á la secta de los valentinianos la *mas numerosa y mas fanática* de todas las gnósticas. »

Si nuestros lectores nos han seguido en esta exposicion, podrán hallarse mas en aptitud de responder á la pregunta que sentamos al principio, acerca de lo poco ó mucho que contribuyeron los gnósticos á la resolucion de los problemas que la razon humana se propone.

En su psicología dijeron al hombre, que su alma es rayo de la esencia de la luz de que está constituida la Divinidad; de la naturaleza misma que el mundo de las inteligencias mas sublimes; que el Ser Supremo la habia confiado á la materia; que sus mismas desdichas en esta transitoria existencia eran una prueba de su estado de destierro; que si ella se acordaba de su celeste origen y escuchaba al Salvador desplegando ante ella el pleromo, recobraría al cabo de la terrestre carrera el rango que le estaba designado por su naturaleza y sus virtudes, y volvería á entrar en el seno de aquel que lo es todo.

La psicología moderna en las cuestiones capitales no ha dado ni un paso mas allá de la de los gnósticos: ha observado mejor, ha analizado, ó á lo ménos descrito, una por una las facultades de nuestra alma, y no seriamos nosotros los que quisiéramos disminuir el mérito de los trabajos con que se envanece nuestro siglo; pero si preguntamos á la ciencia moderna qué cosa es el alma, de dónde viene, adónde va; cómo está unida á su corteza, cómo separada, la ciencia, tan verbosa en cuestiones menudas, se quedará muda en las grandes: no quiere que el alma sea rayo emanado de la Luz Suprema, y tiene razon en no satisfacerse con una imágen; pero no por proscibir la imágen resuelve mejor la dificultad.

Ni sabe mejor que los gnósticos de dónde viene, adónde va esta alma; ni por qué, siendo buena, se halla unida á la materia mala. Nuestra antropología, en verdad, sostiene que la materia no es buena ni mala; pero cuando se

le pregunta: por qué, si no es mala, molesta al alma, miéntras se encuentra unida á ella, y se corrompe cuando se separan, la antropología no tiene respuesta. Y la razon está en que la nuestra no es filosofía; no hay ya mas que escepticismo, y este, ademas, se altera todos los dias y no puede ya guiar á la creencia.

Elevándose desde los espíritus terrenos á los celestes, desde la psicología á la pneumatología, la gnósis decia al hombre los misterios de un mundo innumerable de inteligencias; distinguía las clases, explicaba las obras, analizaba el grado de felicidad de todos los espíritus; revelaba al hombre su afinidad con estos, dividía á los hombres por clases correspondientes á las de aquellos en pneumáticos y úlicos, y distribuía tambien las naciones en análogas categorías, esclareciendo de tal forma cielo y tierra, los cuales formaban un todo á los ojos de aquella doctrina que penetraba todo secreto.

¡Cuán pobre es nuestra pneumatología al frente de esta ciencia! Antes bien ya no tenemos pneumatología, pues que acerca de los espíritus no sabemos otra cosa sino algunas definiciones. ¿Pero existen verdaderamente espíritus superiores, ó no? Si existen, ¿cuál es su naturaleza, cuáles sus obras, cuáles sus relaciones con los mortales? Nuestra pneumatología no lo sabe.

No conociendo nada acerca de los espíritus buenos, nuestra ciencia se descargó tambien de los malos, y la demonología, que tantos enigmas explicaba á los antiguos, no existe ya para nosotros. Pero las cuestiones existen todavía, y atestiguan la incongruente ligereza de nuestras doctrinas. Y en verdad, si todo nuestro saber acerca del mundo invisible se compone de inducciones sacadas del mundo visible, es una verdadera incongruencia la en que incurran los filósofos con repudiar la demonología. El mal existe en el mundo visible: los hombres son buenos ó malos; con que hay ángeles malos así como buenos.

El mal ¿está en todo lo creado, ó tiene límites? Si los tiene, ¿cuáles son? En general, ¿de dónde viene toda esta mescolanza, si todo es de Dios? Y si no es todo de Dios, ¿de quién es? ¿por qué hay algo fuera de Dios? ¿hasta cuándo lo habrá? La gnósis respondía, no perfecta, pero copiosamente á todas estas dudas.

La cosmogonía y la cosmología han renunciado á su vez á toda aquella herencia de saber. Nuestros físicos han examinado algunos estratos de tierra, agitado algunas hipótesis, no sobre la creacion, sino sobre las alteraciones de la costra del globo por vía de sucesivos cataclismos, y en esto consiste todo su saber; en cuanto á los filósofos, estos no se cuidan de tal cosa. La gnósis, por el contrario, decia claro de qué, por qué, cómo y desde cuándo habia sido hecho el mundo, y aun añadía creíbles teorías

acerca de las causas y el modo de su destruccion.

Ciertamente á nadie se le ocurrirá elevar aquellas doctrinas, ó mejor dicho, aquellas hipótesis, por cima de las hipótesis y las doctrinas de hoy día; ni nosotros nos hemos propuesto con este paralelo probar otra cosa, sino que los gnósticos hicieron, por resolver los problemas capitales, casi todo cuanto parece deber hacer la razon humana.

Á lo ménos quede por suyo el mérito de enseñar en sus doctrinas una Providencia admirable, y de asignar al hombre un puesto de que con justa razon puede envanecerse. En efecto, su destino se ve allí descifrado del modo mas lisonjero. Segun unos, ha sido puesto en el mundo material á consecuencia de un gran desorden independiente de él; segun otros, por una caída de que tiene culpa; pero aunque desterrado, encuentra aquí una noble mision, combate por la causa santa de la luz; es el amigo, el auxiliar de su Dios, ayudado y protegido por este á su vez; entretanto, se purifica á sí mismo; una vez purificado, queda hecho Dios; y cuando todo se haya depurado, el mundo, teatro de sus batallas, dejará de existir y en ninguna parte subsistirá el mal.

Á tal destino responde perfectamente la moral prescrita por la gnósis. Suministrar al cuerpo lo que le es necesario, quitarle todo lo que sea superfluo; alimentar el espíritu con cuanto pueda ilustrarlo, robustecerlo, hacerlo semejante á Dios, de quien es imágen; unirlo á Dios de quien es emanacion; esta es la moral, la del platonismo y del Cristianismo. Pero el gnosticismo se desvió á veces escandalosamente de esta sublime introduccion á la inmortalidad.

El culto, el orden religioso, las instituciones disciplinarias, y en general el esoterismo práctico de los partidarios de la gnósis, nos son poco conocidos, por la razon de que sus obras fueron proscritas; pero lo que sabemos corresponde al gran fin que los gnósticos no debían perder jamas de vista, ni en vida ni en muerte.

En su culto, todo estaba calculado para la instruccion y la edificacion: todo iniciaba á una doctrina despreciadora de la tierra. Poca pompa parece que usaban; y aun es probable que la mayor parte de sus sectas, como las de los maniqueos, no tuviesen templos. Los marcionitas los levantaron tan solo cuando su número rivalizó con el de los ortodoxos (1); y puede decirse otro tanto de los valentinianos (2). Despues unos y otros los tuvieron, hasta que la corte de Bizancio los hizo cambiar en iglesias ortodoxas.

Juzgando supersticion indigna de un pneumático el buscar el martirio, apreciaban en

(1) TERTUL., *adv. Marcionem*, IV, 5.

(2) Los valentinianos tuvieron un templo en Milan. SAN AMBROSIO, *Ep.* II, 17.



poco las tumbas de sus hermanos, no erigían capillas en los cementerios, y evitaban pronunciar en estos sitios oraciones ó discursos; pero en cuanto á los veraces misterios del Cristianismo, celebraban con religioso esmero la iniciación en la clase de los pneumáticos (el bautismo), y la union con el Salvador celeste (la Eucaristía). Si algunos de entre ellos rechazaron las ceremonias exteriores, otros les dieron grande importancia.

Algunos valentinianos y marcosianos despreciaban el bautismo, siendo el conocimiento de la gnósis un *απολύτωση* por sí mismo; pero en general valentinianos y marcosianos acompañaban la iniciación á sus misterios con mas símbolos y ceremonias que los ortodoxos. Los primeros se distinguían en varias clases, conforme á las diferencias de la iniciación. Los marcosianos conferían además varios bautismos, de los cuales únicamente el último aseguraba al epopto la elevación al pleromo. Los basilidianos celebraban singularmente la fiesta del bautismo de Jesús; y la señal por la cual se reconocían los carpocracianos era probablemente aquel símbolo (*σφραγίς*) místico que daba el bautismo segun la mayor parte de los adeptos de la gnósis.

Segun Tertuliano, los marcionitas conservaban casi todos los símbolos y ritos del bautismo ortodoxo; pero en los tiempos del primer fervor no acordaban la iniciación sino á los que renunciaban al matrimonio. Verdad es que en compensación se confería á los muertos por vía de sustitutos, y hasta tres veces á los vivos con arreglo á los varios grados de la iniciación. Imputóseles que con aquella repetición del sagrado acto pretendían lavarse de los pecados que con demasiada facilidad cometían; pero semejante superstición es demasiado contraria á su sistema, siendo su bautismo enteramente místico.

Lo mismo hay que notar respecto de la cena. Profesando todos el doctetismo, los gnósticos que conservaron la cena, no enseñaron jamás la union del hombre con el cuerpo y sangre del Redentor; y este acto, que celebraban en presencia de los catecúmenos, y que colocaban en la categoría de los exotéricos, no era para ellos sino el emblema de su mística union con un ser perteneciente al pleromo. Por tal razón, la celebraban con algunas ceremonias particulares, y agregando á ella las ágapas, como los ortodoxos, recibieron de estos las mismas acusaciones que paganos y Judíos habían dirigido ántes contra los ortodoxos, por lo cual deben tenerse en igual estimación.

El culto de los gnósticos ofrecía además multitud de ritos y actos religiosos: la lectura de los libros sagrados recibidos en las escuelas; discursos y homilias pronunciadas por los jefes mas caracterizados, por profetisas y por los mas eminentes *relatores*; himnos que atraían muchos partidarios á la comunión de la gnósis y

colmaban de gloria á Basilides, Valentino, Bardesanes y Amonio; oraciones recitadas en presencia de los catecúmenos; la imposición de las manos; la extremaunción, que debía proteger á los que morían en su peregrinación al través de las regiones ocupadas por el demiurgo y sus ángeles; preces para cada uno de estos demonios tremendos.

Lo mismo que las ceremonias del culto, tendían las instituciones y las prácticas esotéricas de la gnósis, por una parte á arrancar al hombre de la materia y de los genios que la gobernaban, y por otra á levantarlo por cima de esa materia y de los genios malignos, para unirlo á las puras inteligencias del pleromo.

Á eso se dirigía toda la teurgia, toda la magia que se asociaba á la gnósis; á esto las imágenes que se presentaban á los adeptos para representar las fisonomías de los mas ilustres pneumáticos de todos los siglos; á esto tambien los talismanes (*abrazas*), en que la gnósis reunió los signos mas importantes y misteriosos del antiguo mundo, y que en tan variadas formas daba á los pneumáticos y psíquicos.

La organización entera de los gnósticos se fundaba sobre los mismos principios: aquella distribución en diferentes clases, conforme á los diversos grados de instrucción y de perfección moral que ofrece siempre una comunidad; aquella disciplina tan severa, que excluía por completo ó relegaba á los ínfimos órdenes á quien volvía á caer bajo el poder de la materia y á quien todavía no quería desprenderse de ella, recordaban continuamente á los gnósticos su alto destino; y la autoridad de sus jefes, ancianos y profetisas, superior, como ellos decían, á la del episcopado ordinario, que generalmente rechazaban, era bastante poderosa para conducir á los catecúmenos y á los psíquicos á los grados superiores de sus misterios, únicamente en proporción de los merecedores que de él se hacían.

De este modo, uniendo la gnósis en los santuarios y en las escuelas lo que tenía de mas majestuoso la Iglesia Cristiana, con cuanto de mas teosófico encontraba en los santuarios y en las escuelas del antiguo mundo, podía tambien pasar por una escuela de erudición; pero sus discípulos no tuvieron nunca esta ambición secundaria. En efecto, la historia, la crítica, la filología poco debieron á sus trabajos, no teniendo, como no tenían, con arreglo á sus principios, necesidad de estos conocimientos vulgares, y convirtiendo únicamente á la teosofía sus operaciones y su meditación.

Ya se considere, pues, el gnosticismo en sus doctrinas, ó en su culto, ó en la influencia sobre sus secuaces, ó en la que ejerció sobre las demas sectas filosóficas y religiosas, ocupó en los anales del género humano, y por consiguiente en los designios de la Providencia, un puesto de los mas notables.

## NÚM. VIII

### MITOLOGÍA DE LOS GERMANOS

En la *Narracion*, lib. VII, cap. 1.º y lib. IX, cap. 4, hemos indicado las fuentes de la mitología germánica, y mostrado que su origen se suele buscar en el Oriente, así como el de todas las demas, y su depósito en Islandia y en los dos Eddas. Aquí referirémos sus principales dogmas, siguiendo las huellas de G. GRIMM. (*Mitología de los Germanos*. Gotinga, 1835.)

Con un nombre comun se designaba entre las naciones germánicas el Ser Supremo; los poemas le atribuyen cualidades y pasiones propias del hombre, y en tal ó cual punto se sustituye á Dios el Sol. Los Germanos y los Etruscos concuerdan en la denominación genérica de los dioses que entre aquellos es *aesir*, y entre estos *aesares* ó *aesi*. La voz germánica y normanda *sira* ó *sire*, que algun etimologista sacó con poco tino de *Señor*, podria deducirse con mayor fundamento de *Sihora*, voz pagana y uno de los sobrenombres de Dios, que significa *victorioso* (*siegreich*).

Los Germanos cuando oraban dirigían la vista al cielo, con el cuerpo encorvado hácia adelante, juntas las manos, doblada la rodilla y descubierta la cabeza; solo los sacerdotes, á lo ménos los de los Godos, sacrificaban con la cabeza ceñida de vendas. Durante el sacrificio ó la oración, se volvía de cara al Norte, que por esto era mirado por los Cristianos como la región pagana consagrada á los ídolos y á las supersticiones. Para significar el sacrificio, usaban la misma palabra tanto los Germanos septentrionales como los de la Baja Germania. Las grandes fiestas eran tambien reuniones solemnes de la nación, en las cuales se celebraban juicios. Se sacrificaban víctimas humanas; de ordinario, prisioneros enemigos, reos de graves delitos, esclavos comprados, y alguna vez, en las mayores ocasiones, los príncipes mismos ó sus hijos.

Cuando no se inmolaban víctimas humanas, no podían servir para el sacrificio sino animales de carnes buenas para comer. Parecía indecoroso ofrecer á los dioses manjares que el sacrificador hallase malos para sí, y el sacrificio se convertía despues en banquete, co-

ciendo y repartiendo entre las personas presentes los despojos de las víctimas. En los tiempos mas antiguos se habían sacrificado caballos, y sucesivamente bueyes, jabalíes y carneros. El color blanco se tenía por el mas favorable. Mientras se degollaba sobre el altar la víctima, se iba recogiendo la sangre en un hoyo excavado á tal efecto, ó en vasos, y con ella se mojaban los vasos y utensilios sagrados y se hacían aspersiones sobre los concurrentes.

Las ofrendas del reino vegetal que se presentaban á los dioses, siendo mas puras é inocentes, eran de ménos estimación y poder, y apenas hace mención de ellas la historia; sin embargo, se conservaron por mas tiempo en las costumbres de los pueblos, aun despues de que cesaron de ser un acto de culto positivo.

En las ocasiones de solemnes asambleas y de grandes banquetes, se bebía en honor de los dioses.

Templo equivalía entre los Germanos á bosque, así como era para los Latinos la voz *fanum*. Lo que en el dia indica para nosotros un edificio de altos muros, grandiosa mole, con arcos y columnas, era en los primeros tiempos un espacio sagrado, ceñido de árboles seculares y no hollado por plantas profanas. Allí se escondía la divinidad en la mayor espesura á los ojos de la muchedumbre, y mas de una iglesia cristiana estuvo despues en el lugar en que se erguía la encina venerada ó el templo, dirigiéndose así con piadoso engaño á mejor objeto la superstición antigua. No queremos omitir la sorprendente afinidad de sonido que hay entre la voz germánica *haruc* (*templo*) y el *arúspice* de los Latinos y mas probablemente de los Etruscos.

Los sacerdotes germanos tenían gran parte del poder temporal. En las guerras, á ellos únicamente, y no á los caudillos del ejército, competía velar por la disciplina; pues las tropas estaban bajo la inmediata inspección de la divinidad. En tales ocasiones se exponían y llevaban en procesion al rededor del campo, con ramas en la mano, los ídolos, que de ordinario se mantenían ocultos en los bosques sagrados.